

## Capítulo 10

# Esencialismo en adolescentes acerca de los desplazados\*

**Lizeth Reyes Ruiz<sup>1</sup>**

**Yolima Alarcón Vásquez<sup>2</sup>**

**Ana María Trejos Herrera<sup>3</sup>**

**Marly Johana Bahamón<sup>4</sup>**

---

\*Este capítulo es resultado de la Tesis Doctoral en Psicología titulada Ideas Esencialistas de Jóvenes acerca de personas desplazadas por el conflicto armado.

1. Profesora investigadora. Programa de Psicología, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. [lireyes@usb.edu.co](mailto:lireyes@usb.edu.co)

2. Profesora investigadora. Programa de Psicología, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. [yalarcon1@unisimonbolivar.edu.com](mailto:yalarcon1@unisimonbolivar.edu.com)

3. Psicóloga, PhD. en Psicología, de la Universidad del Norte. [atrejos@uninorte.edu.co](mailto:atrejos@uninorte.edu.co)

4. Profesora investigadora. Programa de Psicología, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. [mbahamon@usb](mailto:mbahamon@usb)

## INTRODUCCIÓN

El conflicto armado ha contribuido a incrementar los niveles de pobreza de la Nación, y el desplazamiento forzado en concreto es uno de los fenómenos que ha afectado de manera negativa los niveles de analfabetismo en la población, el desempleo y la inseguridad social. Las personas desplazadas han sido obligadas a salir de sus lugares de origen, huyendo de los actos vandálicos protagonizados por los grupos ilegales alzados en armas, quienes les han quitado sus tierras y los han condenado a explorar territorios desconocidos y a ejercer la mendicidad.

Según Barón y Valencia (2003), el conflicto también es el resultado de las representaciones sociales que hemos construido sobre este fenómeno, de tal modo que en toda representación hay una intencionalidad (Searle, 1984 en Capra, 2002), pero que se derivan de relaciones sociales entre maestros y alumnos (Castorina y Barreiro, 2007, p.61).

Un ejemplo de lo anterior es la percepción generalizada de la población colombiana sobre los actores del conflicto armado, como los enemigos, culpables y protagonistas de los desastres, secuestros, combates y acciones de violencia, que van en detrimento de los derechos humanos; protagonistas de asesinatos y masacres, entre otros (Barón y Valencia, 2003).

Estas percepciones coinciden con las observaciones en otros estudios, realizados por autores como Sánchez y Jaramillo (1999); Barón y Valencia (2003); Sabucedo, Blanco & De la Corte (2003); Sabucedo, *et al.*, (2004); Fiscó (2005); Ballen (2009); Albuja y Ceballos (2010); Bohada (2010), entre otros.

Es urgente, entonces, “promover la convivencia pacífica y prevenir actitudes de rechazo, discriminación y nuevos conflictos violentos” (Sánchez y Jaramillo, 1999; Bohada, 2010, p.261), así como la necesidad de los estudios desde las teorías legas (Ramírez & Levy, 2010; Pereira, Estramiana & Gallo, 2010), por su contribución a la comprensión de los procesos de categorización social, por sus implicaciones en las relaciones intergrupales y, en particular, por su capacidad para promover tolerancia o rechazo hacia las minorías sociales, dado que “todo comportamiento se sitúa en un plano de interdependencia social, siendo al mismo

tiempo respuesta y estímulo, y que por esto no pueden carecer de consecuencias para los comportamientos posteriores de los otros” (Cárdenas y Blanco, 2004, p.32).

Según Gelman (2009), es necesario explorar las implicaciones más amplias de la perspectiva esencialista en el pensamiento de los niños, así como las evidencias de ideas esencialistas en la explicación de la categoría social de pobreza en nuestro contexto (Amar, Abello, Martínez, Monroy, Cortés y Crespo, 2011a; 2011b), que contradicen otros estudios a nivel mundial.

Desde las teorías esencialistas, la reagrupación de las creencias y conocimientos generales son “respuestas a las demandas de cada contexto cultural” (Pozo, 2003). Es por esto que, desde la Psicología Cognitiva, resulta prioritario conocer la existencia de teorías esencialistas de las personas acerca de los actores del conflicto armado en Colombia (Mahalingam, 1998; Ramírez & Levy, 2010).

Las investigaciones anteriormente reseñadas dan cuenta del conflicto armado en Colombia y soportan la necesidad de un tratamiento más detallado de los fenómenos esencialistas por las situaciones de discriminación y exclusión hacia las víctimas del conflicto; se ha venido observando un aumento de la violencia (Reyes y Russo, 2008), y las consecuencias, a nivel psicológico.

La atribución de rasgos negativos a los desplazados por parte de las personas es lo que provoca distanciamiento emocional y psicológico de la población respecto a esos grupos (Sabucedo, *et al.*, 2004), pero, además, “lo natural tiene que ser estudiado muy de cerca para prevenir su paso a lo patológico” (Burman, 1998, p.29). El grueso de las investigaciones sobre esencialismo psicológico se sitúan en el área de las categorías naturales, con algunos estudios que atañen al mundo de lo social (Rodríguez, *et al.*, 2005; Del Río, 2008; Ramírez & Levy, 2010).

## MÉTODO

El estudio fue de tipo descriptivo-correlacional, con un diseño no experimental, transeccional o transversal-correlacional-causal.

Se aplicaron cuatro pruebas diseñadas con el objetivo de evaluar, respecto a la categoría social de desplazados, las principales evidencias de un razonamiento esencialista.

Las pruebas de esencialismo se diseñaron adaptándolas a la categoría social de desplazados (Reyes, 2012), tomando como modelo las utilizadas en la investigación doctoral sobre esencialismo y categorías sociales de Del Río (2008), quien a su vez, tomó como modelo a Gelman, Collman & Maccoby (1986).

Los jóvenes fueron seleccionados intencionalmente, pues debían participar voluntariamente, lo que permitió completar 68 jóvenes para la Institución Educativa Pública y 161 para la Institución Educativa Privada, con un tamaño total de la muestra de 229 jóvenes entre 10 y 18 años, quienes fueron entrevistados de manera individual dentro de la institución educativa en donde se encontraban matriculados.

### **Instrumento**

La Prueba de Esencialismo diseñada por Lizeth Reyes Ruiz (2012), estuvo conformada por cuatro tareas: Tarea 1: Rasgos Subyacentes, Tarea 2: Poder Inductivo, Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas y Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales.

Las cuatro pruebas siempre tuvieron dos opciones de respuesta para cada ítem que evaluaban, y que a su vez, eran puntuados con uno o cero (1/0), dependiendo de los criterios para cada tipo de respuesta en cada una de las tareas.

Para determinar los resultados de las cuatro pruebas de esencialismo aplicadas, se comparó el promedio de las respuestas en las 4 tareas señaladas, mediante una prueba t, con un nivel de significancia del  $\alpha=0.05$ , tomando como referente para la evaluación el valor de una respuesta al azar, donde la hipótesis nula era igual del valor de dos ( $h_0: \mu=2$ ) y la hipótesis alternativa mencionaba que cada tarea de la prueba de esencialismo, tenía la media muestral diferente de dos ( $h_1: \mu_{\text{Tarea 1,2,3,4}} \neq 2$ ).

Seguidamente, se llevó a cabo un análisis estadístico con la *t* de student, para determinar si los promedios de los jóvenes apoyaban las hipótesis formuladas, para lo cual, se calcularon las medias muestrales para cada una de las tareas del esencialismo.

Finalmente, se hizo un análisis de regresión logística binaria para establecer la relación entre una variable dependiente (las tareas de la prueba de esencialismo) y una o más variables independientes *X* (género, la institución de procedencia y la edad), lo cual serviría para predecir un comportamiento general de una población.

De igual manera que en los análisis anteriores, el alfa elegido fue de  $\alpha=0.05$ , para ver si la variable es significativa en la ecuación.

Este análisis se realizó para saber el impacto de las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) sobre las variables dependientes (Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad); además de indagar qué tipo de relación existe entre las variables en mención.

Debido a esto, se planteó como hipótesis nula, que las variables independientes (edad, género e institución de procedencia), no influyen de alguna manera en los resultados de las Tareas 1, 2, 3 y 4 (variables dependientes). Para que esto sea posible, las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) deberán tomar un valor igual a cero ( $h_0: b=0$ ).

Para el caso contrario, se planteó la hipótesis alternativa, en donde las variables independientes (edad, género e institución de procedencia), influyen de alguna manera, en los resultados de las Tarea 1, 2, 3 y 4 (variables dependientes). Para que esto sea posible, entonces, las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) deberán tomar un valor diferente de cero ( $h_0: b \neq 0$ ).

Para probar la anterior hipótesis, se formuló la siguiente ecuación de regresión (Briones, 2002, p.135; Kerlinger y Lee, 2001, p.692) para cada una de las

tareas de la prueba de esencialismo:

$$Y = a + bX$$

Donde:

Y= las puntuaciones predichas de la variable dependiente (Tareas 1, 2, 3 y 4).

a= es una constante

b= es el coeficiente de regresión de la variable X (el peso de la regresión).

X= la variable independiente (edad, género e institución de procedencia)

Teniendo en cuenta que las variables dependientes fueron codificadas con dos posibles valores (cero para la ausencia de ideas esencialistas y uno para la presencia de estas), se hizo necesaria la utilización de la regresión logística binaria.

Según Rodríguez y Gutiérrez (2007, p.122-123):

$$\text{Odds ratio (razón de sucesos)} = \frac{p}{1-p}$$

Donde:

P= es la probabilidad de que ocurra el suceso

1-p= es la probabilidad de que no ocurra el suceso

A partir de este odds ratio se puede deducir la probabilidad de un suceso, haciendo uso de la ecuación de regresión logística binaria dada por:

$$P = \frac{1}{1+e^{-z}}$$

Donde:

e= 2,718

z= a + bX

Todos estos análisis, se realizaron con el paquete estadístico SPSS 18.

población de jóvenes que se encontraban matriculados en dos instituciones educativas de la ciudad de Barranquilla. El retiro voluntario de algunos adolescentes redujo el total de participantes a una muestra representativa de 229 jóvenes adolescentes entre 10 y 18 años de ambos sexos, de la costa Caribe colombiana.

## RESULTADOS

A continuación se describen los resultados de las cuatro tareas que conformaron la prueba de esencialismo, organizando la presentación del análisis de los datos de la muestra total (N=229) por género y edad.

Teniendo en cuenta la confidencialidad de los datos de identidad de los participantes en el estudio, cuando se presenten diferencias entre las instituciones, se denominará como *Institución 1 Pública* a la muestra de 68 jóvenes entre 10 y 18 años de ambos sexos, y como *Institución 2 Privada* a la muestra de 161 jóvenes entre 10 y 18 años de ambos sexos.

### Prueba t de student y Distribución Normal Z

Los resultados de la prueba t de student, se corroboraron usando una Z, teniendo en cuenta que para todas las tareas de la prueba de esencialismo, los grados de libertad obtenidos fueron  $g/l= 228$ , y que según Hernández, Fernández, y Baptista (2008, 461): cuanto mayor número de grados de libertad se tengan, la distribución t student se acercará más a ser una distribución normal, y usualmente, si los grados de libertad exceden los 120, la distribución normal se utiliza como una aproximación adecuada de la distribución t student (Wiersma & Jurs, 2005).

Los valores Z calculados para cada una de las tareas de la prueba de esencialismo, fueron contrastados con un alfa de los valores Z calculados para cada una de las tareas de la prueba. Tabla 1 Resultados de la prueba de hipótesis usando la distribución T y la distribución normal Z).

**Tabla 1**  
**Resultados de la prueba de hipótesis usando la distribución T y la distribución normal Z**

Tareas/ Estadísticos	Prueba T			Distribución normal	Conclusión
	Valor prueba=2 gl 228	Sig. Bilateral	Conclusión	Z	
Tarea 1 Rasgos Subyacentes	17,004	,000	Rechaza H <sub>0</sub> Acepta H <sub>1</sub>	17,00	Rechaza H <sub>0</sub> Acepta H <sub>1</sub>
Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 1	-0,840	,402	Acepta H <sub>0</sub> Rechaza H <sub>1</sub>	-0,84	Acepta H <sub>0</sub> Rechaza H <sub>1</sub>
Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 2	4,139	,000	Rechaza H <sub>0</sub> Acepta H <sub>1</sub>	4,13	Rechaza H <sub>0</sub> Acepta H <sub>1</sub>
Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas	1,263	,208	Acepta H <sub>0</sub> Rechaza H <sub>1</sub>	1,26	Acepta H <sub>0</sub> Rechaza H <sub>1</sub>
Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales	8,583	,000	Rechaza H <sub>0</sub> Acepta H <sub>1</sub>	8,58	Rechaza H <sub>0</sub> Acepta H <sub>1</sub>

Como se puede apreciar en la Tabla 1, tanto para la Tarea 1, como para la Tarea 4, los datos muestran que existen ideas esencialistas, ya que en la Tarea 1 los sujetos atribuyen la categoría desplazados a rasgos subyacentes o internos de las personas, y por su lado, en la Tarea 4, los datos muestran la presencia de ideas esencialistas, es decir, que las respuestas de los jóvenes reflejaron una resistencia al cambio (el hombre no dejaba de ser desplazado a pesar de los cambios superficiales que se ofrecían).

La prueba de hipótesis que permitió evaluar la presencia de respuestas al azar en las cuatro Tareas del esencialismo, mostró que en la Tarea 2 Poder Inductivo objetivo 1, y en la Tarea 3 que evalúa si la categoría de desplazados era heredable, existe la posibilidad de respuestas de los jóvenes al azar. Sin embargo,

en la Tarea 2 Poder Inductivo en su objetivo 2, se encontró total confiabilidad en el resultado de la prueba.

A partir de los resultados de la prueba de hipótesis, para la Tarea 2 Poder Inductivo se puede afirmar que los jóvenes consideraron que las propiedades asignadas a la categoría desplazados se extendían a todos sus miembros, lo cual podría asociarse con la capacidad perceptiva de la similitud perceptual, con la creencia de los jóvenes, de que no todos los desplazados comparten las propiedades que distinguen a esta categoría.

Por su parte, los resultados de la prueba de hipótesis de la tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas, se puede interpretar que los jóvenes no presentan una preferencia por la herencia y resistencia al crecimiento, de la categoría de desplazados, en desmedro de algunos rasgos visibles (como la contextura física o la vestimenta).

### **Regresión Logística Binaria**

La variable *Género*, únicamente en la Tarea 4, cuando entra en interacción con la variable Institución de Procedencia, influye de alguna manera en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años; de lo contrario no se observó incidencia en ninguna de las Tareas 1, 2 y 3, ni en la Tarea 4 cuando se analizó su comportamiento individualmente (ver Tabla 2 Regresión Logística de Tareas de la prueba de esencialismo).

Por otra parte, se observa que los hombres muestran una mayor tendencia a las teorías esencialistas en las Tareas 2, 3 y 4, mientras que las mujeres únicamente los superan en la Tarea 1. La diferencia entre ambos sexos es mucho más distante en las Tareas 1, 2 y 4, con porcentajes que oscilan entre el 12 % y el 20 %.

La variable Institución Educativa de procedencia, tiene incidencia en las respuestas de los jóvenes entre 10 y 18 años de todas las tareas de la prueba de esencialismo, siendo significativamente influyente, tanto en el análisis individual, como en el colectivo de las variables independientes.

**Tabla 2**  
**Regresión Logística de Tareas de la prueba de esencialismo**

Variab Dependie	Variables Independie	B	S.E.	Wald	df	p-value	Exp (B)
Tarea 1 Rasgos Subyacentes	Genero	-0,123	0,29	0,18	1	0,671	0,884
	Constant	0,868	0,423	4,223	1	0,04	2,383
	Institución Educativa de Procedencia	-1,542	0,392	15,472	1	0	0,214
	Constant	3,422	0,733	21,774	1	0	30,631
	Edad	-0,233	0,077	9,124	1	0,003	0,792
	Constant	3,97	1,102	12,981	1	0	52,962
	Institución Educativa de Procedencia	-1,451	0,411	12,441	1	0	0,234
	Edad	-0,159	0,081	3,886	1	0,049	0,853
	Genero	-0,43	0,315	1,859	1	0,173	0,651
	Constant	6,073	1,375	19,515	1	0	433,876
Tarea 2 Poder Inductivo	Institución Educativa de Procedencia	-1,363	0,315	18,776	1	0	0,256
	Constant	2,311	0,564	16,784	1	0	10,08
	Edad	-0,13	0,071	3,325	1	0,068	0,878
	Constant	1,772	0,995	3,173	1	0,075	5,882
	Genero	0,155	0,275	0,316	1	0,574	1,167
	Constant	-0,237	0,398	0,355	1	0,551	0,789
	Institución Educativa de Procedencia	-1,331	0,332	16,068	1	0	0,264
	Edad	-0,043	0,076	0,316	1	0,574	0,958
	Genero	-0,092	0,295	0,097	1	0,755	0,912
	Constant	2,975	1,199	6,16	1	0,013	19,584
Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas	Genero	0,123	0,29	0,18	1	0,671	1,131
	Constant	-0,868	0,423	4,223	1	0,04	0,42
	Institución Educativa de Procedencia	0,768	0,335	5,269	1	0,022	2,155
	Constant	-2,03	0,607	11,184	1	0,001	0,131
	Edad	0,107	0,075	2,042	1	0,153	1,113
	Constant	-2,189	1,057	4,293	1	0,038	0,112
	Institución Educativa de Procedencia	0,747	0,354	4,454	1	0,035	2,111
	Edad	0,064	0,078	0,663	1	0,415	1,066
	Genero	0,278	0,301	0,849	1	0,357	1,32
	Constant	-3,261	1,247	6,84	1	0,009	0,038

Con relación a la Institución de Procedencia, se encontró una preferencia por las ideas esencialistas de las Tareas 1 y 2 en los jóvenes entre 10 y 18 años de una Institución de Procedencia Pública, mientras que para las Tareas 3 y 4, fue más evidente en los jóvenes provenientes de una Institución Educativa Privada. Sin embargo, no es muy distante la diferencia entre ambas instituciones para la Tarea 3. (ver Tabla 3 Medias Muestrales de los Resultados de las Tareas de la Prueba de Esencialismo por Institución).

Cuando se analiza la distribución de las respuestas de los jóvenes entre 10 y 18 años a partir del género, encontramos que en una Institución de Procedencia Pública, el género femenino muestra mayor tendencia a las ideas esencialistas en todas las Tareas; mientras que en una Institución Educativa Privada, el género femenino solo supera al género masculino en la Tarea 4.

Las diferencias entre los géneros al interior de una Institución de Procedencia Pública, se hacen más evidentes en las tareas 3 y 4. Mientras que en una Institución Educativa Privada la divergencia es mayor en las Tareas 1, 2 y 4.

En lo que respecta a la edad, se observa incidencia en la Tarea 1, y en la Tarea 4, solo cuando interactúa con la Institución de procedencia. En primer lugar, se observó una alta tendencia a las ideas esencialistas a los 10 años (Tareas 1, 2 y 4) y 18 años (Tareas 1, 3 y 4). En segundo lugar, se identificó a los 13 años (Tareas 1 y 4), 14 años (Tareas 1 y 2) y 17 años (Tareas 3 y 4). Y finalmente, se encontró a los 11 y 12 años (ambos Tarea 1), y 16 años (Tarea 4).

En definitiva, se identifican los 11 y los 16 años, como el momento evolutivo con mayor evidencia de ideas esencialistas en los jóvenes.

**Tabla 3**  
**Medias Muestrales de los Resultados de las Tareas de la Prueba de Esencialismo por Institución**

Prueba de esencialismo	Media	Desv. típ.
Tarea1 Rasgos Subyacentes Institución 1	3,51	0,763
Tarea 2 Poder Inductivo_Objetivo 1_Institución 1	1,99	0,938
Tarea 2 Poder Inductivo_Objetivo 2_Institución 1	1,88	1,044
Tarea 3 Herencia_Institución 1	0,99	0,837
Tarea 3 Crecimiento_Institución 1	0,81	0,718
Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad_Institución 1	2,31	1,576
Tarea 1 Rasgos Subyacentes Institución 2	2,78	0,844
Tarea 2 Poder Inductivo_Objetivo 1_Institución 2	1,93	0,95
Tarea 2 Poder Inductivo_Objetivo 2_Institución 2	2,06	1,312
Tarea 3 Herencia_Institución 2	1,28	0,644
Tarea 3 Crecimiento_Institución 2	0,93	0,634
Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad_Institución 2	2,98	1,237

## DISCUSIÓN

Teniendo en cuenta estos criterios: primero, la categorización de las personas como desplazados prestando más atención a las causas subyacentes que a las observables; segundo, la utilización de la categoría social de desplazados para inferir propiedades sobre sus miembros, y tercero, la creencia de que la pertenencia a la categoría social de desplazados es heredable, se puede afirmar que los jóvenes no presentan un pensamiento esencialista, ya que no cumplen con las tres condiciones.

La primera condición fue evaluada con la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, en la que los jóvenes categorizaron como desplazados a los personajes que presentaban un rasgo subyacente correspondiente a la categoría desplazados, lo cual significa que atribuyen el desplazamiento a rasgos subyacentes o internos de las personas, y por consiguiente, contradicen los hallazgos para la Categorización por

Rasgos Internos vs Rasgos Externos de Amar, *et al.* (2011b), donde no hubo en los niños una tendencia marcada a categorizar a las personas ni por sus rasgos externos ni por sus rasgos internos, es decir, por la membresía a la categoría.

Por otra parte, coinciden con la indagación de ideas esencialistas para la explicación de categorías sociales realizada por Pereira, *et al.* (2010), quienes comprobaron que sí se produce una menor esencialización de las categorías entitativas relativas a la condición económica, la religión, la orientación política, la nacionalidad y la condición social, en comparación con el grado de esencialización de las categorías naturalizables de sexo, edad y raza. También hay coherencia con los resultados de Amar, *et al.* (2011a; 2011b), pero, a su vez, contradicen los resultados encontrados por Del Río (2008), Diesendruck & HaLevi (2006), Yzerbyt, Rogier & Fiske (1998) y Demoulin, Leyens & Yzerbyt (2006).

Es necesario aclarar que en investigaciones realizadas anteriormente los rasgos subyacentes utilizados en pruebas similares a la Tarea 1 sobre categorías naturales eran inequívocamente internos, como por ejemplo, una sustancia en la sangre o algo asimilable a la idea del ADN. Sin embargo, esto fue imposible de replicar en esta investigación y en la realizada por Del Río (2008): “dado que no existe evidencia científica de que ello se aplique a las categorías sociales”. p.64

Debido a esto, se identificaron como rasgos internos para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes: “no tiene un hogar donde vivir”, “no tiene qué comer”, que igualmente podrían ser definidos como conductas observables.

La elección de los rasgos internos se basó en el proceso de pilotaje previo al diseño de la prueba, según Del Río (2008), como una estrategia para contrarrestar las limitaciones e interpretación de los resultados de la prueba.

En el pilotaje se identificaron las características de los desplazados que mencionaban ellos mismos, como las características de su condición de desplazamiento, y que, por consiguiente, fueron designados como rasgos internos.

Teniendo en cuenta que “no tiene un hogar donde vivir” y “no tiene qué comer” fueron utilizados con mayor frecuencia en las respuestas de las personas en condición de desplazamiento para describir la categoría de desplazados, muestra que en el imaginario de estas personas probablemente corresponde a los rasgos esenciales (o causas) del desplazamiento, lo que equivale en el nivel cognitivo a abstracciones, y que en palabras de Bar-Tal (1996), a las representaciones mentales acerca de los desplazados.

Todas las verbalizaciones de las personas en condición de desplazamiento en el pilotaje previo correspondían a situaciones externas de las personas desplazadas.

En la segunda condición que fue evaluada con la Tarea 2, Poder Inductivo, los jóvenes no utilizan la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto, y preferiblemente se basaban en atributos superficiales para hacer las inferencias. Pero, si se retoman los resultados para el objetivo 2 de esta Tarea, se podría llegar a afirmar que los jóvenes muestran una tendencia a utilizar la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de una persona. En otras palabras, los jóvenes consideraron que las propiedades asignadas a la categoría “desplazados” se extendían a todos sus miembros.

Estos resultados contradictorios de los objetivos de la Tarea 2, Poder Inductivo, podrían asociarse con la capacidad perceptiva de la similitud perceptual, y con la creencia de los jóvenes de que no todos los desplazados comparten las propiedades que distinguen a esta categoría.

Los jóvenes mostraron una tendencia a realizar inferencias respecto a las características de un sujeto basándose en atributos superficiales. Lo cual es coherente con los hallazgos de Diesendruck y HaLevi (2006) relacionados con las inferencias acerca de las propiedades psicológicas basadas en la categoría social de un personaje, rasgo de personalidad o rasgo de apariencia física, y refuerza las ideas de Miller (2004), que privilegian la pertenencia a una categoría sobre la

similitud perceptual, para hacer inferencias de las propiedades recién encontradas de las entidades.

La categorización de rasgos ayuda a simplificar el complejo entorno social, y según Erdley & Dweck (1993), permite centrar la atención selectiva y hacer predicciones basadas en expectativas generales. El proceso de categorización conduce a la formación de categorías, que “son descripciones internas de las propiedades que permiten que una serie de entes sean agrupados juntos” (Quinn & Eimas, 1997, citados en Del Río, 2008, p.3).

De igual manera, los resultados encontrados en esta investigación coinciden con los hallados en dos estudios de Sandhofer y Smith (2001, 2007), quienes encontraron que los niños aprenden a etiquetar ciertos adjetivos (como los dimensionales, es decir, los que se refieren a propiedades perceptibles de los objetos como azul, suave, grande).

Por su parte, Castorina, *et al.* (2007) afirman que la formación de hipótesis o la adquisición de conceptos no son elaboraciones individuales, sino que derivan de relaciones sociales entre maestros y alumnos, desde la retórica a los desacuerdos o al desacuerdo potencial, hasta la crítica anticipada. (p.61)

En este punto de la discusión es importante reflexionar acerca de las características de la categoría de desplazados, ya que en los resultados encontrados se presenta una contradicción en las respuestas de los jóvenes frente a una prueba que tiene dos secciones que miden lo mismo. Si esto es así, entonces lo esperado es que sus resultados fueran iguales en ambas secciones de la prueba, pero no fue así.

En el intento de hallar una explicación para este fenómeno se debe retomar a Sandhofer & Smith (2001, 2007), puesto que indudablemente las características de las personas desplazadas corresponden a propiedades perceptibles visualmente tanto por ellos mismos como por quienes no son desplazados, lo cual replantea lo dicho por Del Río (2008): “Son las etiquetas y, no la apariencia, las

que tienen un peso mayor para el esencialismo social” (p.66), pues en esta parte de la investigación la apariencia se constituye en la etiqueta de la categoría de desplazados.

El fenómeno del desplazamiento es un tema que en la actualidad se ubica dentro de las categorías sociales de nuestro país, donde las investigaciones existentes han demostrado que en Colombia se han desarrollado comportamientos prejuiciosos hacia las personas desplazadas (Sabucedo, *et al.*, 2004; Suárez, 2002, citado en Palacio y Valencia, 2005; Romero, Restrepo y Díaz, 2009; De la Corte, Kruglanski, De Miguel, Sabucedo & Díaz, 2007; Kruglanski & Fishman, 2009).

En este sentido, aunque los resultados son opuestos dentro de la misma prueba, hacen un llamado de atención ante la trascendencia de sus implicaciones en el medio social, puesto que se trata de adolescentes que muy pronto serán adultos jóvenes o, en otras palabras, hombres activos en la sociedad a la que pertenecemos, y si bien es una contradicción el resultado, el medio social está relacionado con la percepción del individuo, su cognición y su nivel de aspiración (Sherif, 1936; Chapman & Volkman, 1939; Festinger, 1942; Hyman, 1942; Lewin, 1948; Asch, 1956).

Por otra parte, los aportes de Piaget (2006) indican que en estos jóvenes la comprensión del mundo de los niños se encuentra condicionada a una visión externalista, dado que sus respuestas se encuentran asociadas a atributos observables, lo cual es un tema preocupante, ya que la muestra estuvo conformada por jóvenes entre 10 y 18 años, y no por niños entre 6 y 7 años, de los cuales se espera la visión externalista expuesta por Piaget.

Si bien hay elementos que permiten afirmar que los jóvenes entre 10 y 18 años realizan las caracterizaciones de una persona en términos más “superficiales” que “profundos”, por su apariencia, sus posesiones, etc., como si fueran niños entre 6 y 7 años de acuerdo con lo planteado por Piaget (2006), entonces se incrementa la preocupación anteriormente señalada, ya que las investigaciones realizadas por Carnaghi & Yzerbyt (2007) demuestran que resulta muy difícil cambiar un estereotipo, y que la permanencia de estos depende de la relación que

mantienen las personas con su entorno social y de las hipótesis que hacen sobre los puntos de vista de personas que les resultan significativas (Carnaghi & Yzerbyt, 2007; Philip, Mahalingam & Sellers, 2010).

Cobra entonces importancia la proximidad de los niños a los adultos, puesto que algunos autores (Carey, 1985; Gelman, Coley y Gottfried, 2002; Gopnik y Wellman, 2002) han reportado evidencias de la capacidad de los niños en forma similar a los adultos para categorizar los objetos teorizando acerca de lo no observable, y dándoles un sentido para la creación de categorías.

En este sentido, Allport (1971, citado en Amar, *et al.*, 2011a) para referirse en forma específica al prejuicio, plantea que la creencia sobre la esencia de los grupos es resultado del uso de atajos mentales para percibir al grupo social dotado de características comunes a todos sus integrantes.

La tercera condición fue evaluada con la Tarea 3, Presunción de Condiciones Innatas, en la que se encontró que los jóvenes no tienen la creencia de que el desplazamiento es una categoría innata o adquirida tempranamente y resistente a cambios como el crecimiento.

Esto contradice la creencia en existencia de esencias, que tiene como consecuencia la percepción de inalterabilidad de la condición de pertenecer a un grupo, planteada por Yzerbyt, *et al.* (1998); Demoulin, Leyens & Yzerbyt (2006) y Del Río (2008). Y se opone también a las ideas de Carnaghi & Yzerbyt (2007), quienes comprobaron la dificultad para cambiar un estereotipo.

De igual manera, este hallazgo contradice a Barón y Valencia (2003), quienes afirman que “la población civil, es entendida como la eterna víctima de la guerra”, dentro del tema del conflicto armado, apoyados por los resultados de los estudios de Laraña (1999), Sánchez y Jaramillo (1999), Sabucedo *et al.* (2004), Fiscó (2005), Ballén (2009), Albuja y Ceballos (2010), Bohada (2010), Andrade (2010), Ferris y winthrop (2010), entre otros.

Se observa entonces la contradicción de los jóvenes al atribuir el des-

plazamiento a rasgos subyacentes o internos de las personas, y la no existencia de la creencia de que el desplazamiento es una categoría innata o adquirida tempranamente y resistente a cambios como el crecimiento. Es decir, que los jóvenes creen que las personas desplazadas pueden cambiar su condición social, lo cual corrobora los resultados encontrados por Del Río (2008, p.67).

Probablemente, la causa de estas respuestas de los jóvenes ante la prueba de esencialismo podría estar asociada a la percepción visual de las características en las otras personas para clasificarlas en los diferentes grupos sociales, como lo ha planteado Del Río (2008), pero igualmente se oponen a estos resultados, cuando al parecer, para esta investigación, es más importante la similitud visible entre dos sujetos para determinar si poseen un rasgo determinado.

Es difícil desligar la categoría de desplazados de los atributos visuales, por sus mismas características constituyentes como fenómeno social.

### CONCLUSIONES

Los jóvenes entre 10 y 18 años de la costa Caribe colombiana no presentan un razonamiento esencialista acerca de las personas desplazadas. Se reafirma así que sí hay una menor esencialización de las categorías entitativas relativas a la condición social, entre otras, en comparación con el grado de esencialización de las categorías naturalizables de sexo, edad y raza (Pereira, *et al.*, 2010). Realmente, no se puede afirmar que existen ideas esencialistas en los jóvenes acerca de personas desplazadas por la violencia.

Los jóvenes le atribuyen el desplazamiento a rasgos externos como la apariencia, que fueron usados como las causas internas, y que sirvieron para la adaptación del cuestionario, pero es importante tener en cuenta que el desplazamiento es una categoría social que responde más a una serie de elementos situacionales que a unas características internas (rasgos psicológicos, por ejemplo) de las personas que se encuentran en esa situación.

Las respuestas de los jóvenes en las diferentes pruebas denotaron en algunos momentos contradicciones frente a un mismo tema evaluado, lo cual nos

lleva a reflexionar respecto al proceso perceptivo de estos jóvenes en su desarrollo cognitivo, así como también es relevante el estudio del impacto en su comportamiento, de estos procesos anteriormente citados, y a la vez aflora la necesidad de comprender la trascendencia que se irradia al medio social al cual pertenecen. Del mismo modo, que este medio se reconfigura para convertirse en el espacio perpetuador de las condiciones preexistentes mencionadas por Montero (2003), quien expresa que la estructura social está conformada por patrones de acción concertada, los cuales se mantienen mientras los miembros de una sociedad involucrados en ellos actúen conforme a las normas establecidas. Ninguna sociedad es independiente de los seres que la constituyen, por más que las instituciones que en ellas se construyen se nos pretendan imponer una y otra vez como superiores e inevitables (Montero, 2003).

La comprensión del mundo de los jóvenes entre 10 y 18 años, de acuerdo con Piaget (2006), se encuentra condicionada a una visión externalista, dado que sus respuestas se encuentran asociadas a atributos observables, lo cual es un tema preocupante, ya que la visión externalista se espera en niños entre 6 y 7 años, y no en jóvenes entre 10 y 18 años.

Si según Allport (1971, citado en Amar, *et al.*, 2011a), los prejuicios son el resultado de la creencia sobre la esencia de los grupos, y que según Carnaghi & Yzerbyt (2007) es muy difícil cambiar un estereotipo, y cuya permanencia depende de la relación que mantienen las personas con su entorno social; entonces se incrementa la preocupación, puesto que las investigaciones existentes han demostrado que en Colombia se han desarrollado comportamientos prejuiciosos hacia las personas desplazadas (Sabucedo *et al.*, 2004; Suárez, 2002, citado en Palacio y Valencia, 2005; Romero, *et al.* 2009; De la Corte, *et al.*, 2007; Kruglanski & Fishman, 2009).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albuja, S. y Ceballos, M. (2010). Desplazamiento urbano y migración en Colombia. *Revista Migraciones Forzadas*, 34, 10. [en línea]. [consultado 3 de abril 2010]. Disponible en: <http://www.fmreview.org/urban-displacement/FMR34.pdf>
- Amar, J., Abello, R., Martínez, M., Monroy, E., Cortés, O. y Crespo, F. (2011a). Categorización social y cogniciones infantiles sobre la pobreza en niños: Una mirada desde el esencialismo psicológico. *Investigación y Desarrollo*, 9(1), 116-39 - ISSN 0121-3261.
- Amar, J., Abello, R., Martínez, M., Monroy, E., Cortés, O. y Crespo, F. (2011b). Creencias sobre la naturaleza de la pobreza en un grupo de niños de nivel socioeconómico alto y bajo de la ciudad de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 27.
- Andrade, J. A. (2010). Mujeres, niños y niñas, víctimas mayoritarias del desplazamiento forzado. *Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas*, 16(5), 28-53.
- Asch, S. (1956). Studies of independence and conformity: I. A minority of one against a unanimous majority. *Psychological Monographs*, 70.
- Ballen, R. (2009). ¿Cómo terminar nuestra guerra? *Revista Diálogos de Saberes*, 37-48. <http://site.ebrary.com/lib/unorte/Doc?id=10127453&ppg=4>
- Barón, L. F. y Valencia, M. (2003). *Representaciones sobre el conflicto en medios y audiencias*. Bogotá: CINEP 2003.
- Bar-Tal, D. (1996). Development of social categories and stereotypes in early childhood: The case of “the Arab” concept formation, stereotype and attitudes by Jewish children in Israel. *International Journal of Intercultural Relations*, 20, 341-70.
- Bohada, M. (2010). Desplazamiento forzado y condiciones de vida de las comunidades de destino: el caso de Pasto, Nariño. *Revista de economía institucional*, 12(23), 259-98. ISSN 0124-5996,
- Briones, G. (2002). *Metodología de la investigación cuantitativa en las Ciencias Sociales*. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

- Burman, E. (1998). *La deconstrucción de la Psicología evolutiva*. Madrid: Visor.
- Cárdenas, M. y Blanco, A. (2004). Las representaciones sociales del movimiento antiglobalización. *Psicología Política*, 28, 27-54.
- Carey, S. (1985). *Conceptual change in childhood*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Carnaghi, A. & Yzerbyt, V. Y. (2007). Subtyping and social consensus: The role of the audience in the maintenance of stereotypic beliefs. *European Journal of Social Psychology*, 37, 902-22. doi: 10.1002/ejsp.402
- Castorina, J. A., Barreiro, A., Clemente, F., Faigenbaum, G., Helman, M., Karabelnicoff, D., Lombardo, E. y Toscano, A. (2007). *Cultura y conocimientos sociales: desafíos a la Psicología del desarrollo*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Castorina, J. A. y Barreiro, A. (2007). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico. En J. A. Castorina y cols, *Cultura y conocimientos sociales: desafíos a la psicología del desarrollo*. Buenos Aires: Aique.
- Chapman, D. & Volkmann, J. (1939). A social determinant of the level of aspiration. *Journal of abnormal and social psychology*, 34, 225-38.
- De la Corte, L., Kruglanski, A., De Miguel, J., Sabucedo, M. y Díaz, D. (2007). Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo. *Psicothema*, 3, 366-74.
- Del Río, M. F. (2008). *Esencialismo y categorías sociales: ¿Tienen los niños una teoría acerca de la pobreza?* (Tesis de doctorado inédita). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Demoulin, S., Leyens, J. & Yzerbyt, V. (2006). Lay theories of essentialism. *Group Processes and Intergroup Relations*, 9, 25-42.
- Diesendruck, G. & HaLevi, H. (2006). The role of language, appearance, and culture in children's social category-based induction. *Child Development*, 77, 539-53.
- Erdley, C. A. & Dweck, C. S. (1993). Children's implicit personality theories as predictors of their social judgments. *Child Development*, 64, 863-78. <http://www.jstor.org/stable/1131223>.
- Ferris, E. & Winthrop, R. (2010). *Education and displacement: assessing conditions for refugees and internally displaced persons affected by conflict*. Documento de referencia para el informe de seguimiento de la EPT en el mundo, 2011.
- Festinger, L. (1942). Wish, expectation and group performance as factors influen-

- cing level of aspiration. *Journal of abnormal and social psychology*, 37, 184-200.
- Fiscó, S. (2005). Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano. *Papel Político*, 17, (119-179).
- Gelman, S.A., Collman, P. & Maccoby, E.E. (1986). Inferring properties from categories versus inferring categories from properties: The case of gender. *Child Development*, 57, 396-404.
- Gelman, S. A., Coley, J. D. y Gottfried, G. M. (2002). Las creencias esencialistas en los niños: la adquisición de conceptos y teorías. En L. A. Hirschfeld y S. A. Gelman, (Eds.), *Cartografía de la mente*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Gelman, S. (2009). Essentialist Reasoning about the Biological World. En Berthaz, A. and Christen (eds), *Neurobiology of "Umwelt"*. Berlin: Springer.
- Gopnik, A. y Wellman, H. (2002). La teoría de la teoría. En L.A. Hirschfeld & S.A. Gelman, (Eds.). *Cartografía de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2008). *Metodología de la Investigación*. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.
- Hyman, H. (1942). The psychology of status. *Archives of psychology*, 269.
- Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2001). *Investigación del comportamiento*. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.
- Kruglanski, A.W. & Fishman, S. (2009). What makes terrorism tick? It's in individual, group and organizational aspects. *Revista de Psicología Social*, 24, 139-62.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lewin, K. (1948). *Resolving social conflicts*. Nueva York: Harper.
- Mahalingam, R. (1998). Essentialism, power and theories of caste: A developmental study. *Dissertation Abstracts International*, 60(2-B). (UMI No. AAM9919309).
- Miller, P. H. (2004). The Essence of Essentialism: Children's Habit of Mind. *Human Development*, 47(5), 308-13. doi:10.1159/000079159
- Montero, M. (2003). Cambio y estabilidad social. *Revista Interamericana de Psicología. Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 279-93.
- Palacio, M. C. y Valencia, M. R. (2005). El departamento de Caldas: su confi-

- guración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Trabajo Social*, 7, 99-110.
- Pereira, M. E., Estramiana, J. L. Á. & Gallo, I. S. (2010). Essentialism and the expression of social stereotypes: A comparative study of Spain, Brasil and England. *Spanish Journal of Psychology*, 13(2), 808-17. Retrieved from www.scopus.com
- Philip, C., Mahalingam, R. & Sellers, R. (2010). Understanding East Indians' Attitudes Toward African Americans: Do Mainstream Prejudicial Attitudes Transfer to Immigrants? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(4), 651-71. doi: 10.1080/13691830903525399
- Piaget, J. (2006). *La formación del símbolo en el niño* (17ª reimp.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Pozo, J.I. (2003). *Adquisición de conocimientos*. Madrid: Morata.
- Quinn, P. C. & Eimas, P. D. (1997). A reexamination of the perceptual-to-conceptual shift in mental representations. *Review of General Psychology*, 1, 271-87.
- Ramirez, L., & Levy, S. (2010). Common sense and conflict: Impact of lay theories on intergroup relationships. [Sentido común y conflicto: Impacto de las teorías legas sobre relaciones intergrupales] *Universitas Psychologica*, 9(2), 331-344. Recuperado de www.scopus.com
- Reyes Ruiz, L. (2012). *Ideas esencialistas de jóvenes acerca de personas desplazadas por el conflicto armado*. (Tesis de Doctorado en Psicología). Universidad del Norte, Barranquilla.
- Reyes Ruiz, L. y Russo de Sánchez, A. R. (2008). Descripción de la organización estructural de la personalidad de los adolescentes que cursaron primer semestre en un programa de Psicología de la ciudad de Barranquilla. *Psychologia: avances de la disciplina*, 2(2), 65-91.
- Rodríguez, C. y Gutiérrez, J. (2007). Empleo de modelos de regresión logística binomial para el estudio de variables determinantes en la inserción laboral de egresados universitarios. *Investigación y posgrado*, 22(1).
- Rodríguez, A., Betancor, V., Rodríguez, R., Quiles, M., Delgado, N. y Coello, E. (2005). El efecto de las identidades nacionales con distintos niveles de inclusividad en el prejuicio hacia exogrupos. *Psicothema*, 17(3), 441-6.
- Romero, T., Restrepo, N. y Díaz, I. (2009). Factores psicosociales que inciden en

- la reintegración de tres reclusos con vínculos a los grupos armados ilegales (FARC-EP, UC-ELN y 7) del Centro Penitenciario y Carcelario de Villahermosa. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 219-38.
- Sabucedo, J. M., Blanco, A. & De la Corte, L. (2003). Beliefs which legitimize political violence against the innocent. *Psicothema*, 15, 550-55.
- Sabucedo, J. M., Barreto, I., Borja, H., López, W., Blanco, A., De la Corte, L. y Durán, M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: El caso de las FARC y la AUC en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 012, 69-85.
- Sánchez, R. y Jaramillo, L. (1999). Impacto del desplazamiento sobre la salud mental. *Revista Universitas Humanística*, 47, ene-jun.
- Sandhofer, C. & Smith, L. B. (2001). Why Children learn color and size words so differently: Evidence from adults' learning of artificial terms. *Journal of experimental psychology: General*, 130(4), 600-20.
- Sandhofer, C. M. & Smith, L. B. (2007). Learning adjectives in the real world: How learning nouns impedes learning adjectives. *Language Learning and Development*, 3, 233-67.
- Searle, J. (1984). Mind, Brains and Science. En F. Capra. *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Sherif, M. (1936). *The psychology of social norms*. Nueva York: Harper.
- Wiersma, W. & Jurs, S. (2005). *Research Methods in Education: An introduction*. Eighth edition. Boston: Pearson.
- Yzerbyt, B. Y., Rogier, A. & Fiske, S. T. (1998). Group entitativity and social attribution: On translating situational constraints into stereotypes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 1098-103.